

¿Podría la liturgia de una Kahuna haber ayudado a estos cambios?

Por Darrell Sifford - Martes, 2 de Diciembre de 1980, investigador de Philadelphia.

Ni siquiera estoy seguro de por qué acepté la entrevista, excepto que tenía curiosidad. Después de todo, ¿cuántas veces en tu vida tienes la oportunidad de conocer a una Kahuna verdadera? No, no es un error tipográfico. Realmente hablé con una Kahuna. Esa es una palabra hawaiana que literalmente significa 'guardián de los secretos', pero que entre los hawaianos comúnmente se refiere a un maestro espiritual y sanador de aquello que nos aqueja, ya sea física o psicológicamente.

Así que allí estaba yo, con mi libreta y mi bolígrafo y allí estaba ella, Mornah Simeona, una mujer de aspecto abuela con un suéter de punto blanco y falda de franela gris, hija de un miembro de la corte de la reina Liliuokalani, que era la última soberana de las islas hawaianas.

Mornah, que ha dado una conferencia en la Universidad de Hawaii, estuvo en Filadelfia para un taller de fin de semana en lo que se describió como 'metafísica hawaiana', y, luego, se le recibió en Baltimore para una conferencia en la Universidad Johns Hopkins.

¿Qué hace exactamente, no como conferenciante, sino como Kahuna? Bueno, aunque su inglés es tan impecable como el de un locutor de radio, tuve problemas para entender lo que estaba diciendo. Esencialmente, parecía llegar a esto: tendemos a ser perseguidos por nuestros viejos miedos, emociones, ideas y reacciones, que contribuyen no solo a las angustias psicológicas actuales sino también a las enfermedades físicas, ya que muchas enfermedades se pueden “atribuir exclusivamente a las presiones que creamos”.

El papel de una kahuna es ayudarnos a dragar y borrar la basura que está contaminando nuestra existencia, de la misma manera que recuperaríamos y eliminaríamos información inútil almacenada en una computadora.

Ahora eso no suena demasiado irracional, ¿verdad? Obviamente, lo que debe pasar, si algo realmente sucede, es que nos sentimos mejor después de una sesión con nuestro Kahuna, porque esperamos sentirnos mejor y confiamos en que así sera. Es el antiguo efecto placebo, sobre el cual el Dr. Herbert Benson,

cardiólogo de Harvard, ha escrito extensamente y para lo que la medicina moderna finalmente comienza a mostrar cierto respeto.

Bueno, Mornnah no había escuchado sobre el efecto placebo pero, después de que fue explicado, dijo que no era un factor, ya que algunos de los que ella atendía realmente no tenían grandes expectativas. Para algunos, fue solo otra pausa en su búsqueda interminable de felicidad y satisfacción.

Pero lo extraño, dijo Mornnah, fue que la búsqueda fue inevitablemente abandonada después de que se reunieron con ella, porque sus problemas desaparecieron. Además, dijo, podía ayudar a personas que nunca conoció, trabajando con aquellos que vinieron a ella a pedirle ayuda.

Todo lo que se requiere, dijo, era una petición al creador divino de nuestra elección “a través de la Divinidad que está dentro de cada persona... que es realmente una extensión del Creador Divino”.

La liturgia, indicó, dice así: “Creador divino, padre, madre, hijo como uno... Si yo, mi familia, parientes y ancestros les hemos ofendido a ustedes, a su familia, parientes y ancestros en pensamientos, palabras, hechos y acciones desde el comienzo de nuestra creación hasta el presente, les pedimos su perdón...Permite que esto limpie, purifique, libere, corte todos los recuerdos negativos, bloqueos, energías y vibraciones y transmute estas energías indeseadas en luz pura... Y está hecho”.

Esta apelación se llama Ho’oponopono, y puede identificarse con casi todas las religiones, dijo Mornnah, porque “en toda fe siempre hay una parte (de la liturgia), en la que pedimos perdón a los que ofendemos... Pero nosotros vamos más allá de eso... a la familia, parientes y ancestros... porque posiblemente parte del problema proviene de un abuelo que le cortó la cabeza a alguien en otro siglo”.

Lo que expulsamos se transmuta en “luz pura”, dijo, porque de lo contrario, “contaminaríamos la atmósfera” con nuestra basura desechada. “Pero como luz pura, no contamina”.

En el instante en que ella pronunció “Y ya está hecho”, la transmutación se lleva a cabo, dijo, y “la computadora borra automáticamente” la basura que se ha almacenado durante... ¡nadie sabe por cuánto tiempo!

Lo mejor del sistema, afirmó Mornnah, es que es “simple, factible e infalible... y cualquiera puede hacerlo, desde muy joven hasta muy viejo”. Es, dijo, “difícil de entender para muchos intelectuales”, porque es muy simple, pero realmente es

infallible. Me pidió si yo no tenía algún problema en el que me gustaría que ella trabajara.

Bueno, por Dios, entonces ¿cómo iba a escribir algo de esta entrevista? La gente pensaría que estoy loco, y no los culparía. Pero, ok, Morrnah, cualquier situación que vaya de acuerdo con el programa. Las cosas no han sido muy bien con mi hijo mayor, Jay, desde mi divorcio, y ciertamente han sido duras con mi ex esposa. ¿Qué tal con eso, Morrnah?

"Creador divino, padre, madre, hijo, como uno... Si yo, mi familia, parientes y ancestros los hemos ofendido.....".

No mucho después de que la entrevista terminó, lo olvidé.

Después de todo, tenía que tomar un avión para ir a Carolina del Norte, donde los abogados estaban preparando la última parte de la negociación para terminar con el proceso del divorcio.

Jay tiene 22 años y, el invierno pasado, cuando lo vi por primera vez después de tres años, se mantuvo distante, me dijo que nunca podría considerarme su padre, que quizás podríamos ser amigos, pero no amigos cercanos, porque no teníamos mucho en común.

La otra noche cenamos en un restaurante, él, yo y mi hijo menor, Grant. Tras la marcha de Grant para regresar a su apartamento en el campus de la universidad, Jay y yo nos subimos a mi auto alquilado y comenzamos a salir del estacionamiento. Fue entonces cuando Jay bajó el volumen de la radio y me dijo que ahora se sentía diferente conmigo.

“Sé que me amas”, dijo. “Y realmente lo necesito. Quiero que sepas que respeto y admiro la persona en la que te has convertido”.

Al día siguiente, me encontré con mi ex esposa y, después de que los abogados se marcharan, me dijo que ya no estaba amargada, que lo que sucedió probablemente fue lo mejor y que ambos crecimos como resultado de esa situación.

Analizando cada una de las conversaciones, de inmediato me pareció un cambio drástico de actitud tanto en mi hijo mayor como en mi ex esposa, y fue sorprendente como ahora estaban en una posición completamente diferente. Pensé que era extraño, que esto me hubiera sucedido en un lapso de solo 24 horas, después de mi entrevista con Morrnah.

¡No fue hasta que regresé a Filadelfia y estuve repasando mis notas de trabajo atrasado de mi entrevista con Morrnah Simeona, la kahuna, que me di cuenta de lo sucedido!

Morrnah, tú no lo hiciste... ¿O sí?

POI

www.hooponopono-zero-wise.com